

La Predicación de los Apóstoles. Actos 4: 1-14.

INTRODUCCION.

Después de la venida del Espíritu Santo, el suceso más notable en la naciente iglesia y en la ciudad de Jerusalén, fué la portentosa curación de un cojo de nacimiento, la cual curación dió lugar a que Pedro predicara el segundo poderoso sermón que se registra en el libro de los Actos de los Apóstoles, motivando la conversión de miles de oyentes y la oposición pronta y resuelta por parte de las clases dirigentes, las que odiaban mortalmente al cristianismo. Mas el Espíritu Santo estaba en acción, y no habría poder humano para anularlo o vencerlo.

I El Arresto de los Apóstoles 4: 1-4.

Estando Pedro predicando, en el pórtico de Salomón, teniendo a su lado al cojo que había curado y al frente una numerosa concurrencia de espectadores asombrados, se acercan a él y a Juan el capitán del templo, algunos sacerdotes y varios saduceos, para arrestarles.

Las causas del arresto? Las principales fueron tres: primera, que Pedro y Juan no tenían licencia para predicar al pueblo, ni preparación rabínica alguna; segunda, que predicaban apelando a la autoridad de Jesús, u no a las tradiciones de los ancianos; y tercera, que habían acusado publicamente al mismo Sanedrín de haber cometido un deicidio condenando a muerte al mismo Hijo de Dios.

Y como ya era muy tarde, los llevaron a la cárcel, donde pasaron aquella noche. ¡Oh ironías humanas! En recompensa de haber sanado a un enfermo de cuarenta años, se les castiga privándoles de la libertad!

¡Se tratan a los bienhechores como si fueran malecheros!

Aquel injusto encarcelamiento fué el primer eslabón de una larga cadena de persecuciones que había de prolongarse en el espacio y en el tiempo, hasta el día de hoy y los días que han de venir.

II El Parentésis Luminoso. (4).

Entre el abusivo arresto de la tarde y el ridículo proceso de la mañana, Lucas, el historiador sagrado; haciendo un parentésis de luz, dice: "Mas muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y fué el número de los varones como cinco mil."

La persecución por parte de los grandes de la tierra era, es y será impotente para detener el progreso de la verdad divina, del Evangelio que salva y santifica los creyentes. Tal era consoladora experiencia y la firme convicción de Pablo. Segunda Corintios 13: 9 y Segunda Timoteo 2: 9.

III El Proceso (5-14).

1 El tribunal (5-6). Se llamaba el Sanedrín o el Sinedrion. Era el cuerpo eclesiástico judaico más importante, una verdadera corte suprema que decidía sobre materias concernientes a la ley moral o las doctrinas religiosas. Su jurisdicción se extendía a las Sinagogas dentro y fuera de la Palestina. Se dice que estaba compuesto de veinte y cuatro sacerdotes, veinte y cuatro ancianos del pueblo y veinte y dos doctores de la ley; dotados de buena salud y buena conducta, maduros en edad, de buena presencia, ricos e instruidos. Eran setenta hombres electos, la flor social, intelectual, moral y religioso de Israel.

2 La pregunta o la acusación (7) Ante ese augusto tribunal reunido apresuradamente el día siguiente por la mañana, llevan, en calidad de reos de herejía o brujería a dos pobres y pescadores de Galilea, que son conducidos hasta el centro del Sanedrín, el

Unidas así las almas, era natural que también se unieran las propiedades.

2 Resultados inmediatos (33 - 34).

(1) Abolición de la indigencia. Nadie era rico, pero tampoco nadie era indigente. Nadie tenía demás, ni nadie tenía de menos. Obsérvese que no fueron los pobres los que exigieron o pedían la repartición de la propiedad; fueron precisamente los ricos los que practicaban alegremente el comunismo. El comunismo de hoy es, muchas veces, una caricatura o antitesis del comunismo cristiano, pues es la aspiración de los que pretenden recibir lo que es de otros, apropiándose así de lo ajeno.

(2) El principio de la misericordia (35). La justicia dice: Compéñse el hombre según su habilidad para producir. Y el amor dice: Compéñse al hombre, según su necesidad y la de los seres que de él dependen. Y en la iglesia primitiva, "era repartido a cada uno según que había menester".

II El Cuidado de las Viudas Actos 6: 1-4.

En la iglesia de Jersalén había un crecido número de viudas que dependían, en cuanto a su sostén, de la beneficencia que entonces estaba a cargo de los apóstoles. Había dos clases o gupos: las viudas de los judíos que hablaban el hebreo (y estas constituían la mayoría) y las viudas de los judíos que hablaban el griego. Por cierto descuido o cierta parcialidad de los distribuidores de alimentos, se iba a echar a perder la armonía que hasta entonces reinaba en la iglesia, amenazando dividir a ésta en dos fracciones: la de los judíos nativos y la de los judíos extranjeros.

Para resolver el grave conflicto, los apóstoles convocaron a la iglesia, exponiendo la necesidad de encomendar el cuidado de las viudas a un grupo de bien seleccionados hermanos que pudierna encargarse de

ser vir a las mesas, y así ellos, los apóstoles, tendrían tiempo suficiente para predicar el evangelio. Mientras los diáconos especialmente se consagraban al trabajo social o filantrópico, los apóstoles se dedicaban a velar por los intereses espirituales de la iglesia y de la comunidad en que vivían.

III El Cuidado de los Pobres Extranjeros Segunda Corintios 9: 1-7.

En el primero pasaje estudiado se nos habla del cuidado de los hermanos pudientes por los hermanos necesitados de su iglesia; en el segundo del cuidado de los apóstoles por las viudas cristianas de Jersusalén. Y en éste, Pablo estimula a los cristianos griegos de Corintio a que atiendan a las necesidades de sus hermanos hebreos de Judea.

En éste pasaje notamos de la beneficencia alta por encima de las fronteras de idiomas, nacionalidades, razas y continentes, haciéndose cosmopolita, como cosmopolita es la religión que la inspira, mantiene y perfecciona. La beneficencia cristiana no es simplemente regional o racial; es y tiene que ser humana. De ella han salido la Cruz Roja, las fundaciones, Regla de Oro y Rockefeller, la enfermería moderna, etc.

Es justo lo que Pablo recomienda. Europa recibió el Evangelio por conducto de Asia. Pues que Europa pague aunque sea en parte, la deuda que con Asia tiene contraída. Pero la beneficencia es una deuda que tenemos contraída con todos los hijos de Adán, sean nacionales o extranjeros, amigos o enemigos, creyentes o incrédulos.

Para sentir y practicar una cualidad tan ampliamente humana debemos llenar el corazón con el amplio amor del Salvador que por todos los hombres murió.

El Llamamiento de Macedonia. Actos 16:6-15.

Introducción.

"En esta lección llegamos a uno de los momentos críticos de la historia. El cristianismo nació en el Asia, pero hizo sus conquistas más grandes entre los pueblos europeos, y siempre ha tenido el mayor éxito en las gentes más cultas. En el desenvolvimiento de su vida, la Iglesia deja y a el ambiente de su infancia y entra en un mundo nuevo de pueblos progresistas y conquistadores. Es probable que Pablo, al principio, no comprendiera la importancia de esta invasión evangélica de Europa. Cuando salió de Antioquía no la proyectaba, pues se proponía sólo visitar de nuevo los hermanos por todas las ciudades en las cuales había anunciado el Evangelio. No supo que Dios estaba guiándole por todo el camino para hacerle llegar a Troas y de allí hacerle atravesar el mar, hasta que razonó sobre el significado de muchos acontecimientos de su viaje. Entonces "dió por cierto" (literalmente "coligió") que Dios le llamaba para anunciar el Evangelio a los ^mMacedonios. De aquella decisión ha resultado el hecho de que los europeos y americanos estén enviando misioneros a la China, a la India_x y a la Arabia. Si Pablo hubiera continuado su viaje hacia el oriente, los chinos ^{en} el día de hoy_x estarían evangelizando a los americanos." (de Notas Explicativas para 1925).

I. La Dirección de Dios (6-10).

La obra misionera es originaria y esencialmente la obra de Dios. Por tanto, El es su principal director. Neces-

tando que Pablo entrara en un nuevo campo de evangelización, lo dirige hacia allá valiéndose de dos medios:

1. Uno es negativo: las prohibiciones. Le impide primeramente detenerse en la extensa provincia de Asia, que le quedaba al sudoeste, y luego que entrase a Bitania, que le quedaba al norte. Puede decirse que le cierra las puertas a la derecha y a la izquierda, para de este modo obligarle a caminar hacia el frente, hasta que llegue a Troas, importante puerto de Misia, situado en el mar Egeo y frente por frente de Europa. Aquí parece que, por primera vez se topó con Lucas, el inimitable cronista de sus viajes misioneros, "el amado médico", a quien algunos suponen ser nativo de Macedonia.

2. El segundo medio es positivo: la visión (9 y 10). Pablo era hombre de visiones extraordinarias. Y aquí, en el histórico puerto de Troas, tuvo "de noche" la visión clara de las necesidades espirituales de un mundo que disfrutaba de las prerrogativas de las grandes civilizaciones griega y romana, pero sumido en la más vergonzosa idolatría y en los más denigrantes vicios. Sus ojos vieron al representante de un pueblo necesitado de la luz del Evangelio, sus oídos percibieron el angustioso clamor, que decía: "Pasa a Macedonia, y ayúdanos."

Precisamente ese es el mismo clamor que de todas partes se alza aún en urgente demanda del Evangelio de Cristo, y para contestarlo es preciso sostener debidamente, con hombres y dinero, la obra misionera tanto dentro como fuera de cada país.

II. El Viaje de Troas a Filipos (10-12).

El generoso corazón de Pablo accedió a la urgente y ternísima petición que desde las cercanas playas del opuesto continente, se le hacía, después de haber llegado a la conclusión de que tal era la voluntad de Dios.

4 2 Conquistada
y esportacion

Hombre valeroso y de acción, inmediatamente se embarcó rumbo a Europa, mundo para él desconocido, acompañándole Silas, Timoteo y Lucas. A los dos o tres días de su partida llegaron felizmente a Filipo; famosa en la historia por haber sido fundada por Filipo, el padre de Alejandro el Grande, y especialmente por que en la extensa llanura que le queda al oeste Octavio y Antonio vencieron a Bruto y Casio, allá por el año 52 A.D. Cristo; "casi un siglo antes de que Pablo ganara allí una victoria mayor que la de Augusto César y fundase un imperio más duradero que el de Roma." Filipo era la Roma oriental o la sucursal de la metrópoli del Imperio en aquel apartado rincón macedónico, que servía de eslabón entre Europa y Asia. Tenía el mismo gobierno y las mismas costumbres de la capital. Muy atinadamente dice el Dr. Carlos S. Detweiler: "Filipos era un centro estratégico para el extendimiento del Evangelio. De allí salían los caminos para todo el distrito, y era importante para la evangelización del país, fundar una iglesia en el centro. En toda su obra misionera se puede ver como Pablo elegía buenos centros para la evangelización de los países. Antioquía, Filipos, Tesalónica, Corinto, Efeso y Roma. Lucas dice que Filipos era colonia romana. Una colonia romana se establecía solamente por autoridad de Roma; en su gobierno era una miniatura de la capital, con los mismos oficiales, las mismas leyes y los mismos privilegios. Fue un modelo pequeño de la ciudad madre. Aquí en Filipos Pablo encontraría las mismas dificultades y tendría las mismas experiencias que había de tener en Roma. La victoria del Evangelio en Filipos sería una prenda y promesa de su victoria en Roma. Ya en Filipos Pablo se prepararía para una visita a Roma; pues sin duda anhelaba ya conocer la capital del mundo. Roma no sabía que aquel día cuando Pablo entraba en Filipos, la vanguardia del ejército de

A. C. de J. C.

Cristo se había posesionado de una de sus ciudadelas."

III. La Conversión de Lidia (13-15).

Se dice que Lidia fué la primera europea convertida al Evangelio, pero esto no es cierto. Debe decirse que fué la primera mujer que Pablo convirtió en Europa. Lidia vivía en este continente, pero era oriunda de Asia. Llevaba el nombre de su país natal: Lidia, que tuvo por rey al famosísimo Creso, uno de los hombres más ricos de que nos habla la historia.

Es digno de notarse que, al principio, no aparecieron los hombres macedonios ni tampoco los hombres judíos que vivían en Macedonia. Cuando llegó el sábado, Pablo no encontró sinagoga alguna en la ciudad; y averiguando que sus compatriotas se reunían a la orilla del río, allá se fué con sus compañeros, hallando ~~en~~ ^{solo} tan ~~un~~ un grupo de mujeres piadosas. Dónde estarían los hombres? Estos no aparecían por ninguna parte. Parece que los judíos dejaron naufragar su religión en el trayecto marítimo desde Troas a Neápolis, y paganizados y metalizados en extremo se pasarían comerciando el Día del Señor y por esta razón no acudirían a los servicios religiosos.

Pero los misioneros no se desaniman por tan triste condición espiritual (13). El resultado de aquellas pláticas religiosas, junto a las riberas del río, fué la notable conversión de Lidia, quien no tenía a menos confundirse con las más humildes empleadas de su tintorería. He aquí algunos rasgos sobresalientes de esta atrayente y admirada mujer:

1. Emprendedora. "Vendía púrpura." Venía desde lejos a vender: desde Tiatira.

2. Religiosa. "Temerosa de Dios." El dinero no había metaliza-

do su conciencia, ni la sociedad de los ricos privádola de cumplir sus deberes religiosos. El día del descanso su tienda estaba cerrada para los hombres y su corazón abierto para Dios. Para ella ^{no} había incompatibilidad entre su religión y su negocio. Y en caso de haberla, sacrificaría el negocio a la religión. Ella dejaba la compañía de los comerciantes ricos para juntarse con sus hermanas pobres.

3. Atenta. Esta cualidad es propia de las almas nobles. Los grandes hombres son atentos. Las almas pequeñas, no. En Lidia se pone de manifiesto la bendición de oír bien.

Somos responsables de nuestros oídos. Con frecuencia Jesús decía: "Mirad cómo oís!"

4. Buena madre de familia. "Y fué bautizada con su casa." Hijos y empleados tal vez.

5. Hospitalaria. (15)

(1) Para la palabra del Señor.

(2) Para los siervos del Señor. Su hospitalidad es espontánea, humilde e irresistible. Su casa se convierte en el refugio de los misioneros y en el centro evangélico de Filipos.

Seguramente que Lidia era el adalid del heroico grupo de mujeres a que Pablo se refiere en Filipenses 4:3.